

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

María, Paulina, Leonia y Celina, viven en la ciudad francesa de Alençon, con sus padres, Luis Martín y Celia Guerin. El día 2 de enero de 1873 nace una niña más y le ponen el nombre de Teresa. La niña se pone muy enferma a los pocos días de nacer y tienen que enviarla al campo, donde pronto se recupera. Teresita quiere mucho a sus hermanas, sobre todo a Celina, su compañera de juegos, y a su padre, que la pasea por el jardín sentada sobre su bota. Pero su mejor cariño es para su madre, que la educa en el amor a Dios, le enseña a ser buena y a vencer sus caprichos, ayudada por su Ángel de la guarda.



Tres años tiene Teresita cuando su madre se va al Cielo; llora mucho y, para consolar su pena, elige por “madrecita” a su hermana Paulina, a la que quiere cada vez más. El padre de Teresita se lleva a sus cinco niñas a Lisieux, donde viven en una casa rodeada de jardines, a la que ponen el nombre de “Los Buissonnets”. En ella viven felices. Muchas tardes pasean juntos, entran en las iglesias...Una noche, Teresa mira las brillantes estrellas y grita entusiasmada: “¡Papá, mi nombre está escrito en el cielo!”.

Su hermana Paulina se va al convento de las Carmelitas y Teresita enferma gravemente de pena. La Virgen María hace un milagro y la niña se cura, porque le sonrío dulcemente la imagen de Nuestra Señora, a la que llaman desde entonces “Virgen de la Sonrisa”. Desde pequeña tuvo a Jesús como amigo, y por eso hablaba con Él todo el día. Curada ya, asiste Teresita a la toma de hábito de su “madrecita”, y hace su primera comunión con mucho deseo de recibir a Jesús.

Una vez Teresita leyó en el periódico que un asesino malo, Pranzini, había sido condenado a muerte. Pranzini no quería confesarse ni arrepentirse de sus pecados. Como Teresita quería que este hombre se salvara, le pidió a Dios que hiciera que se convirtiera y ella rezó muchísimo por él. Pasaron los días y Pranzini seguía sin querer confesarse, pero el día que lo iban a matar se arrepintió y besó la cruz de Cristo pidiéndole perdón. Teresita supo que había sido Jesús que había escuchado su oración y desde ese momento nunca dejó de pedir por los que lo necesitaban: “¡Qué grande es el poder de la oración! Se diría que es la reina que en todo momento tiene entrada libre al rey y puede conseguir todo lo que pide”.

También su hermana María se va al convento de carmelita y Leonia a otro convento, para ser religiosa. Ya solo quedan en la casa Celina, Teresa y su papá, que va haciéndose mayor. Una tarde de mayo está Teresa con su padre en el jardín y le suplica que la deje ir al Carmelo como a sus hermanas. El anciano le

da permiso llorando de alegría, pero Teresita no puede ser monja tan pronto como desea, porque es una niña todavía. Visita en Roma al Papa León XIII para pedirle que la deje entrar en el Carmelo. El Papa acaricia su preciosa cabeza, pero no le promete nada. Poco después, llega el permiso para ir al Carmelo. Se despide de su padre y entra al convento, donde le esperan sus hermanas, para rezar por los sacerdotes y por la Iglesia.

En el convento ama mucho a Jesús; quiere ser su alegría, su juguete, y que Él la llame para jugar cuando quiera. Jesús premia este amor tan delicado concediéndole un deseo: que nieve el día de su profesión (cuando se convierte en su esposa), tal como Teresita se lo había pedido. Recibe allí el nombre de Teresa del Niño Jesús. Ella procuraba ser muy sencilla y hacer perfectas las cosas pequeñas. Actuaba con bondad siempre y era muy amable con sus hermanas religiosas, porque sabía que amando podría alcanzar el Cielo. Había en el convento una monja que tenía muy mal humor y era de trato difícil. Con ella trataba de ser especialmente amable porque le costaba trabajo quererla.

Teresita se dio cuenta de que la mejor forma de acercarse a Jesús era siendo siempre como una niña que se duerme con confianza en los brazos de su padre. “Quisiera tener un ascensor para subir hasta Jesús, porque soy muy pequeña para subir sola. El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús mío”, decía. Es la monja más joven de todas. A veces tiene que barrer los claustros y lavar, pero lo que más le gusta es adornar los altares de Jesús y de la Virgen María, con flores, y rezar ante ellos mucho rato. Un día su “madrecita”, que es la superiora del convento, le manda que escriba su vida y ella va contando todos los recuerdos de su feliz infancia y de su vida entregada a Dios desde pequeña.

La hermana Teresa del Niño Jesús es muy delicada y enferma pronto, pero siempre está contenta, no se queja nunca, ni siquiera del mucho frío que pasa. Anda a veces por el jardín con mucho trabajo, ofreciendo su cansancio por los misioneros.

A los 24 años muere después de una enfermedad. Teresita está en el Cielo junto con Jesús y no se cansa de dejar caer la lluvia de rosas de sus milagros por todo el mundo. Por eso el Papa Pío XI la proclamó Santa y Patrona de Francia y de las Misiones.